

# Elementos para la comprensión del aprendizaje de la geografía en el contexto escolar

## Elements for the understanding of Geography learning in school contexts

**Alexánder Cely Rodríguez**  
**Nubia Moreno Lache\***

---

### Resumen

El presente escrito pretende responder el interrogante: ¿Cuál es el proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía en la educación básica?, con el fin de contribuir en las reflexiones que en torno a este tema se suscitan y generan, dadas las exigencias y transformaciones de la sociedad actual.

En primera instancia, se presenta un marco teórico sobre las tendencias más recientes en el proceso enseñanza-aprendizaje. En segundo lugar, se caracterizan los diferentes enfoques disciplinares y las tendencias pedagógico-didácticas aplicables a la educación básica; por último, se analizan las características y la importancia de la investigación propiamente dicha y de la investigación formativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía. Todos estos temas se relacionan con el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje de la geografía en la educación básica.

Los aspectos abordados en este trabajo buscan contribuir en el proceso de reflexión de los docentes en formación, así como aportar a todas aquellas instituciones y personas interesadas en el actuar pedagógico. De igual forma, se convierte en una invitación para continuar leyendo y re-leyendo nuestro trabajo en la escuela.

---

### Palabras clave:

Geografía, educación, pedagogía, didáctica, enseñanza y aprendizaje de la geografía.

---

### Abstract

The current document pretends to answer: What is the Geography learning-teaching process in elementary and secondary education? Taking into consideration the changing and highly demanding aspects of the current society, we aim to contribute in the studies and reflections this controversial topic has brought forward for consideration.

As a beginning starting point, we introduce a complete theoretical framework regarding the current methods and approaches of the learning-teaching process. Next, we characterize each one of the approaches and pedagogical trends directly related to the geography learning-teaching process in elementary and secondary education. Finally, we analyse the outstanding features and the relevant role the research process must have in our specific field.

By means of the analysis of the items contemplated in this workshop, we want not only to contribute to the reflection process of future teachers, but also to provide some guidelines to every single person and institution involved and interested in the pedagogical work. This is also an invitation to continue reading and re-reading our work in the school.

---

### Key words:

Geography, education, Pedagogy, Didactics, Geography learning-teaching process

Artículo recibido el 4 de octubre de 2005 y aprobado el 15 de febrero de 2006.

---

\* Profesores del Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Integrantes del Grupo Geopaideia.alexcely@gmail.com y numola@gmail.com

## Introducción

Con el fin de analizar la importancia del proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía, a continuación se revisan tres aspectos fundamentales: la educación y sus características, el constructivismo como enfoque pedagógico enmarcado en la escuela activa y el aprendizaje significativo visto desde el conocimiento previo y la interacción entre diferentes aspectos relevantes de la estructura cognitiva. Luego de este análisis se ingresa en la reflexión y lectura de la geografía desde la perspectiva de la escuela, sus alcances, limitaciones y dinámicas.

Hacia la década de 1960, se planteó un cambio estructural en el concepto de educación. Ésta se concibió como un sistema cultural suficientemente diferenciado, capaz de responder a las necesidades, capacidades, aptitudes y funciones sociales; un sistema unificado que permite la orientación de los individuos hacia el campo de estudio más conveniente para su desarrollo. Ello implicaba ampliar y transformar el concepto de cultura desde el punto de vista científico, técnico y profesional. La escuela va a aparecer como una amplia red que genera un tejido de corte social, el cual va a dinamizar la interacción entre los individuos, y va a potenciar su desarrollo como seres sociales. La interacción y el desarrollo se hacen evidentes a través de la presencia de la denominada cultura escolar. “La cultura escolar, entonces, se refiere a esa trama de nudos que amarra sentidos, significaciones, expectativas e intenciones, integrando de alguna manera a los actores educativos y orientando su acción” (Ávila y Camargo, 1999: 66).

Por otra parte, el profesor Hernando Gómez Buendía, en su obra *Educación, agenda para el siglo XXI* (1998), describe la educación como “la suma de prácticas sociales que estimulan el aprendizaje”. Igualmente, la presenta como “un proceso abierto y constante que compromete a todas las personas, los estamentos y las instituciones”. Al plantearla como responsabilidad social, el profesor Gómez Buendía afirma que “es una tarea del sistema escolar, de la familia, de las iglesias, los partidos políticos, los

sindicatos, los gremios, las asociaciones, los medios de comunicación...”.

De acuerdo con lo planteado, puede entenderse que la educación no se reduce al sistema escolar, sino que es responsabilidad de la sociedad; tampoco se limita a la distribución de unos contenidos académicos en los periodos escolares, sino que se trata de un proceso de construcción de competencias y dimensiones (cognitiva, comunicativa, socioafectiva, ética, estética, etc.) que capacita a las personas para vivir en sociedad y les aporta significativamente elementos suficientes y necesarios para desarrollar interacciones con sus pares, interpretación con el mundo que los rodea y comprensión de su contexto temporal, espacial y cultural.

En este contexto cultural se puede entender que “... la pedagogía no es el discurso sobre educación, ni sobre la enseñanza, ni mucho menos sobre el aprendizaje...” (Gallego, 1992), sino una disciplina científica cuya función primordial es la educación integral del hombre a través de la formación intelectual, moral y física. Es un elemento encargado de retroalimentar-comunicar el sistema educativo; es una filosofía axiológica cuya función es contribuir a la construcción de un proyecto de vida cuya finalidad es el desarrollo individual y colectivo. Es una disciplina que propende por la construcción y el desarrollo de los sujetos para que retroalimenten su proceso cultural de interacción.

A lo largo de su historia la educación ha presentado diversos enfoques y filosofías para encaminar el proyecto de construcción del ser social. La presencia de estos enfoques y las diversas posibilidades existentes para su aplicación en la escuela han posibilitado, entre otras, el desarrollo reflexivo de las diversas teorías de aprendizaje. Dentro de estos enfoques se encuentra el constructivismo como teoría de aprendizaje, con un respaldo epistemológico que pretende dar una perspectiva diferente de la educación.

El constructivismo persigue elaborar representaciones organizadas en estructuras conceptuales, metodológicas y actitudinales con la finalidad de permitir que el hombre comprenda y lea su misma realidad y realidades, así como las diversas realidades, extrasubjetivas.

Desde esta perspectiva, y de acuerdo con el desarrollo de tendencias y teorías de aprendizaje, merece especial atención el desarrollo e instauración del aprendizaje significativo. Para Ausubel (1973, 1993), el aprendizaje es un mecanismo humano para adquirir y almacenar ideas e información representada por cualquier campo del conocimiento. Para este autor, el aprendizaje significativo se opone al aprendizaje repetitivo, y se refiere a la posibilidad de establecer vínculos sustantivos y no arbitrarios entre lo que hay que aprender, el nuevo contenido, y lo que ya se sabe, es decir, lo que se encuentra en la estructura cognitiva de la persona que aprende y que constituye el conocimiento previo.

Aprender significativamente supone que lo aprendido es integrado a toda la gama de significados que posee la persona que aprende. En el aprendizaje significativo la memoria constituye el bagaje que hace posible abordar nuevas informaciones y situaciones; “lo que se aprende significativamente es significativamente memorizado” (Coll, 2002).

Antonio Moreira (2000) afirma que “la enseñanza y el aprendizaje serían altamente ineficientes si el alumno tuviese que redescubrir los contenidos para que el aprendizaje fuese significativo”. El aprendizaje significativo requiere permanente comunicación entre el docente y sus estudiantes. Es un proceso de construcción conjunta entre ambos agentes (docente-estudiante), un proceso orientado a compartir universos de significación cada vez más amplios y complejos, y en el que el profesor intenta que las construcciones de sus estudiantes se aproximen progresivamente a las que se consideren correctas, pertinentes y adecuadas para comprender la realidad. En la enseñanza, la intervención del profesor constituye una ayuda, en tanto el sujeto procede a la construcción.

Al respecto, es importante tener presente que la geografía, por su misma naturaleza y trayectoria, presenta diferentes concepciones que sustentan su objeto de estudio y su significado. Por tanto, se parte de la concepción que expresa a la geografía como “la ciencia social que estudia la relación del hombre con el espacio”. Relación que se basa en la concepción que la define como: “...la resultante de esa relación,

el espacio geográfico, entendido como una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre” (Montañez, 2001: 17).

En nuestro país, al igual que en diversos escenarios espaciales, la enseñanza de la geografía ha estado caracterizada por presentar un marco completamente tradicional y memorístico, que la reduce a la enumeración de accidentes, capitales y datos fríos. Es necesario, entonces, propender a alcanzar una enseñanza comprensiva y funcional de la geografía. De esta manera, nuestra disciplina logrará tener sentido en el ámbito escolar y social, convirtiéndose en un saber que integre las realidades espaciales de los sujetos y las sociedades con los aspectos disciplinares de ella misma. En ese sentido, el aprendizaje significativo aparece como una posibilidad para entender la geografía, que permite al estudiante alcanzar un estudio comprensivo a nivel escolar.

### **La geografía como saber específico**

A través del tiempo, la geografía ha sido utilizada por el hombre de acuerdo con las necesidades que ha ido afrontando. Desde los distintos periodos de la prehistoria el hombre, a pesar de su “limitación”, empezó a distinguir climas y regiones donde encontraba animales para la caza o lugares para protegerse en la noche. Posteriormente, las llamadas civilizaciones antiguas desarrollarían todo su poder a través de la utilización y el dominio del espacio. Mesopotamia, Egipto, India y China quedaron en la historia de la humanidad como las primeras y más grandes civilizaciones de la antigüedad. La escogencia de fértiles valles para su establecimiento, la creación de ciudades, su organización sociopolítica: todo indica que el hombre siempre ha tenido la necesidad de dominar un espacio para manejarlo de acuerdo con sus intereses.

Estas antiguas civilizaciones comprendieron la necesidad de investigar e interpretar el espacio. En primer lugar, por medio de sus propias representa-

ciones, del dibujo, de los mapas. Los primeros mapas datan del año 2300 a.C., y en ellos se representaban las ciudades, se realizaban los templos y los dominios agrarios.

La tradición cartográfica fue difundida en Europa principalmente por los árabes que habían asimilado la cultura helenística gracias a su expansión por el Próximo Oriente desde el siglo VIII; los árabes fueron también los intermediarios entre el mundo chino y el cristiano. Desde el siglo V a.C. al menos existe en China un estado fuertemente centralizado y con una eficaz burocracia. La recopilación de noticias sobre el territorio del imperio y sobre los pueblos tributarios era una labor indispensable para las tareas de gobierno, lo que explica que desde épocas muy antiguas existan en China relaciones o informes oficiales de carácter más o menos geográfico. A partir de esos datos, que eran secretos, y de otras monografías, se sistematizó información para difusión pública en forma de compendios o enciclopedias geográficas sobre China o el mundo conocido.

Posteriormente, serían los portugueses quienes se encargarían de crear nuevas rutas comerciales y de desarrollar la nueva cartografía. Vasco de Gama llega al Cabo de la Buena Esperanza (África) en 1488; luego, en 1492, Colón, en nombre de España, llega a América, y en 1522 se circunnavega en su totalidad el Nuevo Continente. Con todo ello la historia de la humanidad cambia, y lógicamente la historia de la geografía.

Durante la antigüedad y hasta finales de la Edad Media, “la geografía no era una disciplina científica institucionalizada, sino una práctica que tenía como objeto la descripción y representación de lugares efectuada por personas que tenían vastos conocimientos del mundo” (Rodríguez de Moreno, 2000: 16).

Más adelante, entre los siglos XVIII y XIX, como lo afirman Capel y Urteaga (1985), Humboldt y Ritter en Alemania desarrollaron una nueva visión de la geografía que estuvo orientada más hacia las ciencias naturales que hacia las ciencias sociales. Humboldt dio una enorme importancia a la investigación de la geografía física y de la naturaleza; por su parte Ritter

se dedicó a la docencia explicando las relaciones del hombre con la naturaleza.

La Revolución Industrial y el imperialismo impulsaron el conocimiento de la Tierra durante el siglo XIX. El desarrollo de la técnica, de los medios de comunicación, la necesidad de abrir nuevos mercados llevó a los países industrializados a realizar esfuerzos para el conocimiento de sus propios recursos y a establecer una cartografía nacional.

Durante el siglo XIX se llevó a cabo la mayor serie de exploraciones tanto en América como en África y Oceanía, no sólo para encontrar nuevos recursos sino también nuevas rutas comerciales, nuevos y mayores focos coloniales.

Durante este mismo siglo se toma una conciencia científica en torno a la geografía. Surge así una nueva visión de la geografía, la cual es redefinida como: “La ciencia que estudia las distribuciones en el espacio y las interacciones entre fenómenos físicos y humanos en la superficie terrestre” (Capel y Urteaga, 1985).

Según María Cristina Franco *et al.* (1997), el poder del Imperio británico y los avances alcanzados en cartografía llevaron a la comunidad internacional a adoptar “el meridiano de Greenwich (meridiano 0°), como el meridiano de base para el trazado de proyecciones y coordenadas geográficas que unificarían la elaboración de los mapas a gran escala” (Franco, *et al.*, 1997: 18).

Junto al positivismo, filosofía que transfiere los conceptos y las teorías de las ciencias naturales (organismo, función, metabolismo) a las ciencias de la sociedad, sobresalen las ideas de Darwin, Ratzel y Haeckel, que buscan el encadenamiento causal de los hechos y fomentan el desarrollo y el descubrimiento de nuevas leyes, hasta configurar el llamado determinismo geográfico. “Al determinismo geográfico le sucede el posibilismo, según el cual el medio físico no determina las actividades, sino simplemente les ofrece posibilidades, que el hombre como ser libre, utiliza o desaprovecha” (Capel y Urteaga, 1985: 20).

Al lado del historicismo, que considera difícil alcanzar leyes generales que permitieran la previsión y se contenta con obtener una comprensión de la

realidad sociocultural, toma fuerza la geografía regional impulsada por Paul Vidal de la Blache, quien considera la región como área en la que se realizan las combinaciones particulares de fenómenos físicos y humanos caracterizados por un paisaje determinado. Otro representante de esta geografía regional fue Alfred Hettner.

Según Franco *et al.*, “el aporte de Vidal de la Blache y de Alfred Hettner a la geografía es reconocido por todos los autores... Comúnmente se les señala como los creadores del paradigma posibilista en geografía” (1997: 20). Al pensamiento sobre región, se suma el carácter ideográfico, que interesado por lo único y lo singular se enfrenta con el carácter nomotético que trata de encontrar leyes naturales.

En las décadas de 1940 a 1960, la geografía cambia su ideal historicista al neopositivista, un nuevo enfoque que retoma la vieja idea de la unidad de la ciencia. La aparición de tendencias neopositivistas en las ciencias sociales supone un rechazo de los planteamientos historicistas, tratando de enfocar a la geografía como una disciplina verdaderamente científica para poder formular leyes generales.

Delgado (2003) se refiere a la transición de la geografía regional a la geografía como ciencia espacial, que a mediados del siglo XX entra en una etapa de cambio de paradigma, introduciéndose en un nuevo planteamiento epistemológico de la geografía que subvalora el estudio regional en la investigación geográfica. En 1953, Fred K. Shaeffer, en su trabajo “Excepcionalismo en geografía”, pone de nuevo énfasis en la geografía general. Su trabajo pretendía “explicar los fenómenos que se han descrito” (Shaeffer, 1953), lo cual significa siempre reconocerlos como ejemplos de leyes. Estas leyes serían las que rigen la distribución espacial de ciertas características en la superficie terrestre. Desde esta perspectiva, Shaeffer “abrió la puerta a la admisión formal del positivismo lógico dentro de la geografía” (Gregory, 1984 citado en Delgado, 2003: 36).

La geografía neopositivista acepta que al igual que en la naturaleza física, en la sociedad existen regularidades que es posible descubrir. Se intenta construir una física social, teorías y conceptos procedentes de la física y de la biología, como el de

ecosistema, el de entropía, la teoría de la gravitación, entre otras.

Ya para la década de 1930, el alemán Walter Cristaller, en su obra *Los lugares centrales en Alemania Meridional* (Cristaller, 1933, citado en Capel y Urteaga, 1985), sostuvo que: “El problema era explicar la distribución de los núcleos urbanos considerados como centros de servicios que abastecen a una población circundante...” (Capel y Urteaga, 1985: 32).

Según Franco *et al.* (1997), los mejores estudiosos a nivel filosófico y fenomenológico de la llamada Nueva Geografía fueron Peter Hagget, Richard Chorley y David Harvey (Franco *et al.*, 1997, citando a Jensen). Estos autores dan importancia al papel que desempeña la construcción de modelos. David Harvey, en *Teorías, leyes y modelos en geografía* (1983) hace énfasis en la explicación y en el papel de las teorías, leyes y modelos en la explicación geográfica (Franco *et al.*, 1997: 23).

Actualmente vivimos la era en que los datos, la información y el conocimiento son fundamentales, y los sistemas de información geográfica (SIG) permiten una mayor velocidad y precisión en la obtención de conocimiento científico, al igual que los demás sistemas informativos, demostrando que la geografía ha cambiado en los modelos y en las técnicas para su utilización.

El enfoque radical de la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt plantea “una nueva forma interdisciplinaria de estudiar los fenómenos geográficos sustentada en la epistemología materialista de Marx” (Franco *et al.*, 1997). Este enfoque establece la necesidad de desarrollar un pensamiento geográfico social. Los geógrafos que han seguido el enfoque radical “han contribuido a la búsqueda del papel del geógrafo en el campo social desde una clara postura política y desde la teoría crítica de la sociedad” (Franco *et al.*, 1997: 24).

De acuerdo con Delgado (2003), la geografía radical define al espacio social como producto social históricamente constituido por la dinámica de los modos de producción; para ello los geógrafos llamados radicales acuden a los postulados fundamentales que estructuran en discurso marxista sobre el materialismo dialéctico-histórico. David Harvey (2001,

citado por Delgado, 2003), como representante de este enfoque, analiza cómo las representaciones del espacio y del tiempo surgen a partir de las prácticas sociales, pero son a su vez instrumentos de regulación de dichas prácticas. Por otra parte, Soja (1996, citado por Delgado, 2003) afirma que la espacialidad es el espacio socialmente construido por el conjunto de las relaciones sociales, económicas, políticas y culturales entre los individuos y los grupos, siendo la especialidad o el espacio social el resultado de la acción social sobre la naturaleza, como también resultado de la propia dinámica social.

Posteriormente algunos geógrafos funcionalistas como Georges Bertrand analizaron el aspecto físico del espacio además de buscar una respuesta al funcionamiento de ciudades, de núcleos agrarios u otros. Así mismo, a través del análisis de sistemas se pretende analizar la organización y ordenación del territorio (Franco *et al.*, 1997).

La geografía humanística vista como una nueva manera de hacer y entender la geografía busca, según Ley y Samuels, “reconciliar la ciencia social y el hombre, acomodar comprensión y juicio, objetividad y subjetividad, y materialismo e idealismo” (citados en Franco *et al.*, 1997). En otras palabras, considera al individuo como parte integrante fundamental de la explicación en Ciencias Sociales, y aunque no se rechaza —ni mucho menos—, la existencia de estructuras subyacentes, se plantea una ciencia social antropocéntrica en la que la acción y la conciencia humana desempeñan un papel activo y central. Otro importante representante de este enfoque y considerado como uno de sus pioneros es Yi-Fu Tuan con su trabajo *Humanistic Geography* (1976).

La geografía humana estudia el espacio geográfico humanizado, es decir, la apropiación y la organización del territorio resultante de la actuación de los grupos humanos a través del tiempo (Torres de Cárdenas, 1997: 124). La geografía humana se subdivide, según Torres de Cárdenas, en diferentes ramas que han sido estudiadas por separado; ellas son: la geografía social, la geografía económica, la geografía política y la geografía cultural. En cuanto a ello la mencionada autora propone una concep-

ción denominada la “concepción alternativa de la geografía humana” en la cual se explica el espacio terrestre humanizado teniendo espacios urbanos y rurales como escenario de vida de la sociedad, unidos por los espacios *continuum*.

A partir de 1960, el panorama geográfico encontró otro punto paradigmático, cuando se desarrolló el sistema de la geografía de la percepción y las imágenes mentales. El objetivo fundamental es integrar esta disciplina científica con otros campos del saber, específicamente con la psicología. Se parte de aceptar que el hombre es el principal elemento que modifica y complementa un espacio; por tanto, lo esencial no es explicar el medio geográfico real, sino lo que percibe el hombre de acuerdo con sus expectativas

“Ya que la geografía del comportamiento y de la percepción pretendía responder a las cuestiones planteadas en él: preocupación por el medio y los problemas sociales, orientación hacia la planificación y reconocimiento de los geógrafos, así como el resto de los mortales, son personas con visiones y percepciones diferentes del mundo, y no observadores objetivos exentos de juicios de valor.” (Estébanez, 1982: 93).

Últimamente, se han analizado nuevas propuestas tal y como lo hace Delgado (2003), que tienen en cuenta las denominadas geografías posmodernistas desarrolladas a partir de la influencia de las filosofías posmodernas en el discurso de la geografía. Así, el nihilismo, la anarquía y demás tendencias libertarias individualistas entran en el discurso de la geografía proponiendo acabar con los metarrelatos, con las tendencias emancipatorias que son calificadas de salvadoras o redentoras (Delgado, 2003).

El discurso del posmodernismo se sustenta en la antilógica del poder en donde lo local rompe los esquemas de la geografía radical; es decir, el campo de debate ya no es entre el espacio relativo y absoluto, sino entre lo local y lo universal, entre individualidad y universalidad, entre homogéneo y heterogéneo, entre lo construido y producido históricamente y lo efímero, abstracto e irreal, entre lo micro y lo macro.

## La investigación geográfica en Colombia y su relación con la geografía escolar

En nuestro país la geografía ha tenido trascendencia dentro del desarrollo de nuestra sociedad debido a que continuamente ha inspirado a crear y a investigar. Desde la época prehispánica en Colombia se ha relacionado al hombre directamente con el espacio. En cada uno de los periodos culturales por los cuales atravesaron nuestros antepasados, no sólo se utilizó el espacio como lugar de subsistencia, sino que en él aprendieron a relacionarse directamente con la naturaleza. Todos los grupos indígenas que nos precedieron tenían su concepción de espacio vital, de espacio vivido, espacio conocido, espacio percibido, espacio lejano, espacio cercano. Ellos no los estudiaron como tales pero sí los utilizaron y los manejaron de acuerdo con su necesidad de vivienda, de cultivo, de culto, de explotación. El espacio para nuestros antepasados fue visto desde un soporte económico, de subsistencia. Un ejemplo del manejo del espacio nos lo cuenta Gerardo Reichel-Dolmatoff cuando habla acerca de la colonización maicera: "... Esta colonización maicera que se alejaba del ambiente fluvial y lacustre y comienza a extenderse sobre las estribaciones y luego en las faldas de las cordilleras constituye un desarrollo cultural muy significativo..." (Reichel-Dolmatoff, 1985).

Posteriormente, con la llegada de los españoles a América, se inicia en nuestro país un proceso de exploración del espacio con el fin de encontrar las riquezas que tanto deseaban los llamados "conquistadores". De ahí en adelante la concepción del espacio en el indígena cambia radicalmente porque pasa a ser un espacio controlado, expropiado; se esclaviza para trabajar ese espacio que antes había sido de libertad y ahora de sometimiento.

Para el conquistador se abrió un espacio de oportunidades que lo llevaron a engrandecerse tanto que España ya no se limitaba a la Península Ibérica sino que se extendía a todas las Indias Occidentales, nombre dado por Colón a América. El espacio es valorado como factor económico y de poder de España y de las grandes potencias de la época. Entonces se fragua un proceso que se inicia con el

estudio de las ciencias naturales: Humboldt viene a América; posteriormente José Celestino Mutis realiza la Expedición Botánica; sus alumnos Francisco José de Caldas y Jorge Tadeo Lozano recorren el país en busca de especies de flora y fauna para su estudio y utilidad. Mientras tanto la explotación minera decaería pero la población negra utilizaría el espacio como lo aprendieron de sus antepasados africanos: manejando la selva, el calor y la humedad, según su necesidad.

A la primera mitad del siglo XIX corresponde una "geografía de independencia", un manejo del espacio que iba en busca del cambio en las relaciones dominante y dominado. España dejó su herencia, sus tradiciones culturales y su estructura. La segunda mitad del siglo XIX es el periodo de conflicto político, de establecimiento de límites, del poder de los departamentos, del estudio regional, de la elaboración de mapas, de la sociedad cartográfica, de Agustín Codazzi.

En el siglo XX las distancias empiezan a acortarse; se "modernizan" las vías de comunicación; la concepción de espacio cambia, el establecimiento de la navegación a vapor por el río Magdalena y la construcción de vías férreas originan una fragmentación del país en regiones. Comienza paralelamente un desarrollo urbano en Colombia principalmente en ciudades andinas como Bogotá, Medellín, Cali, Bucaramanga y los puertos fluviales como Girardot, Honda, La Dorada, Puerto Berrío, Barrancabermeja, y otras poblaciones a orillas del río Magdalena. El manejo del espacio, entonces, toma dos direcciones: urbano y rural. La ciudad crece y crea su propio concepto; el campo se especializa en diferentes actividades como la cafetera, la bananera y la arrocería; aparece la industria y toma fuerza el latifundio y el minifundio.

Se desarrolla otro tipo de geografía, de la geografía del consumo, de la explotación desahogada de los recursos naturales, de la acelerada urbanización, que se produce no sólo por vivir en la ciudad sino por huirle a la violencia del campo. Es entonces cuando la geografía debe cambiar: se pasa de una disciplina encargada de enumerar y repetir accidentes geográficos, a un enfoque humanista en donde

se tienen en cuenta los aspectos sociales, históricos y culturales que afectan al hombre. La región existe, pero directamente relacionada con otra; se analizan determinados espacios geográficos, pero condicionados por las repercusiones que tienen en una población, ya por la riqueza o por la pobreza y las desgracias que puede ocasionar: v. gr., Armero en 1985 y el Eje Cafetero en 1999.

Esta manera de ver la geografía en las últimas décadas está ligada a una realidad de búsqueda incesante de recursos y alternativas de estudio, investigación y conocimiento. Es importante entonces destacar cómo la geografía y las inquietudes que al respecto se suscitan de una u otra manera ingresan en el mundo de la geografía escolar permitiendo, en nuestro país, de manera aún incipiente pero significativa, el surgimiento de escenarios académicos que pretenden leer y re-leer la concepción y enseñanza de la geografía desde el ámbito de lo escolar, para así lograr construir y deconstruir nuevas concepciones y caminos posibles en la amplia gama de la geografía escolar. En el aula, la “clase de geografía” debe servir para que el estudiante se motive a conocer, comprender, leer e interpretar su espacio, a conocer lo suyo, y no reducirse ni ser reducido a enumerar accidentes geográficos o a calcar un mapa.

La geografía escolar tiene como función construir conceptos que permitan interpretar el espacio, cercano o lejano; desarrollar la interrelación del hombre con el espacio y detectar los factores y los elementos que influyen en la concepción de ese determinado espacio. Es desde el aula donde se puede estimular al sujeto a interpretar la geografía y donde el docente se convierte en un guía de interpretación y observación, para desde allí comprender la dinámica y complejidad del espacio geográfico. Por ello es necesario y casi indispensable construir la disciplina de observar y leer las diversas realidades y escenarios que se evidencian a través de la geografía.

El que ve no es el ojo sino el sujeto, culturalmente situado, culturalmente socializado, con más o menos experiencia o conocimiento. Es preciso aprender a leer una radiografía. Hay que aprender para llegar a ser un observador competente en ciencia, hay que aprender para llegar a ser un buen ob-

servador en la vida cotidiana, y hay que aprender para distinguir entre diferentes tipos de mirada. En suma, el sujeto aprende a hacer diferentes usos de sus globos oculares, y puede aprender siempre nuevas formas de mirar; unas le son estimuladas por la cultura de sus figuras parentales, otras le son vedadas. Pero todas son resultado de aprendizajes realizados en los procesos de interacción con otros sujetos, a veces situados en el mismo contexto cultural, y a veces situados en contextos culturales diferentes (Ávila, 2004: 10).

### La concepción espacial y su vínculo con la geografía

La relación entre geografía y pedagogía está marcada por los procesos que atraviesa el individuo en cada una de las etapas de su desarrollo. Es así como se tienen en cuenta dos posturas, una acerca de la percepción y representación del espacio y la otra sobre la concepción del espacio geográfico.

En la concepción del espacio transcurren etapas como la percepción y la representación. El espacio percibido se entiende como aquel espacio que resulta del contacto directo de un sujeto con un objeto específico de conocimiento; el espacio representado hace referencia a la evocación que el individuo realiza de un objeto que ya ha conocido y manipulado. Ahora bien, partiendo de esta visión, el individuo en ocasiones no establece diferencia entre percepción y representación, bien sea por patrones culturales o por patrones de índole cognitiva. “En algunos casos no se ha dado el salto entre percepción y representación..., esto es típico de muchas sociedades primitivas” (Piaget e Inhelder, 1956, citados en Harvey, 1983).

Por tal motivo, la diferenciación entre percepción y representación es cada día más difícil y dispendiosa de elaborar. La geografía a lo largo de la historia ha tenido el geográfico como objeto básico de estudio. Desde los griegos la concepción del espacio y su afán por dominarlo llevaron al desarrollo posterior de diversos enfoques epistemológicos que de una u otra manera determinaron un concepto específico de espacio.

Estas concepciones fueron alteradas, por así decirlo, en 1960, cuando la geografía de la percepción permitió desarrollar una nueva mentalidad del espacio geográfico. El problema de la percepción y la representación del espacio cobra importancia fundamental: “La representación (el acto por el cual un sujeto piensa o imagina algo organizándolo conforme a categorías) interviene en efecto en toda realización humana de orden intelectual o estético” (Duborgel, 1981, citado en Torres y Rodríguez de Moreno, 1993: 29).

El espacio representado, según Piaget, se expresa a través de tres grandes categorías: la topológica, la proyectiva y la euclidiana. Se evidencia que la finalidad última de la percepción y representación del espacio es desarrollar el sentido de conocimiento y manipulación del espacio ocupado por el hombre. “La idea básica es que el hombre decide su comportamiento espacial, no en función del medio geográfico real, sino de la percepción que posee del mismo” (Capel y Urteaga, 1985: 42).

Bruner (1970) expone una visión sobre la formación de concepto de espacio haciendo referencia a los procesos denominados enactivos, icónicos y simbólicos. Su principal aporte radica en que en ningún momento el individuo se aleja del contexto cultural y social en el que se desarrolla. Lo enactivo expresa acciones motrices relacionadas con actos repetitivos, hábitos autorregulados, temporales y secuenciales. Es decir, el hombre controla el espacio que ocupa por medio de su conocimiento y a través de la repetición de diversos actos que le garantizan dicho conocimiento. Lo icónico expresa la construcción de imágenes y esquemas espaciales, en las que lo simultáneo y lo figurativo equivalen a una representación imaginativa. Finalmente, lo simbólico se convierte en un proceso complejo en el que la referencia, la categorización y la gramaticalidad, así como las propiedades comunicativas, expresan el desarrollo de una representación espacial.

La percepción y la representación del espacio tienen un gran valor porque no sólo enriquecen al individuo con una visión del mundo sino, como lo expresa Bruner, “llevan al ser humano, con sus

bagajes de acción, imaginación y simbolismo, a comprender y dominar su mundo” (Bruner, 1970).

### **La concepción del espacio geográfico en la geografía**

El hombre, a lo largo de su historia y bajo el marco referencial de ser individual y ser social, ha experimentado la necesidad de ubicar e identificarse con un lugar específico que respalde sus ideologías y evidencie su riqueza cultural. Por tanto, y desde su misma infancia, busca establecer relaciones con todo aquello que lo rodea por medio de la identificación espacial. Este hecho valida, en gran medida, todos los esfuerzos existentes por conocer, comprender y explicar el espacio ocupado por el hombre y expresado desde la relación individuo-comunidad.

Como es evidente en la relación individuo-comunidad dentro del saber específico de la geografía, se habla de un espacio geográfico ocupado, identificado, codificado y representado por el ser.

Según Gottman, “el espacio accesible al hombre es usado por la humanidad para su existencia. Por tanto incluye los mares y los aires” (Gottman, citado en Dollfus, 1976: 8). “El espacio geográfico se forma y evoluciona partiendo de unos conjuntos de relaciones, pero estas relaciones se establecen en un marco concreto: el de la superficie de la Tierra” (Dollfus, 1976: 8). “El espacio geográfico es localizable, concreto, diríamos trivial” (Perroux, citado en Dollfus, 1976: 8).

Para Gustavo Montañez (2001), “el espacio geográfico se concibe hoy como una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre” (Montañez, 2001: 17). Según el mismo autor, la noción de espacio geográfico que se propone difiere a la concepción tradicional sobre espacio geográfico que se maneja tanto en la educación básica y media como en la educación superior. Milton Santos (1997) “considera el espacio geográfico como un conjunto indisociable, solidario y también

contradictorio de sistemas de objetos y de sistemas de acciones. Quiere decir esto que el espacio geográfico no es ni caos ni colección, pues su esencia es la interacción, la complejidad y el cambio” (Santos, 1997, citado en Montañez, 2001: 17).

Dadas las anteriores definiciones, el espacio geográfico es objeto de estudio de una gama amplia de conocimientos y posibilidades difíciles de precisar y aun más de limitar. El concepto parte de características de localización y diferenciación que tiene el espacio en la superficie de la Tierra, pero dinamizado por la facultad de poseer una personalidad y una identidad dadas por el individuo que la ocupa; por tanto los espacios geográficos cobran vida y se van autoconstruyendo. Por otra parte, se interpreta que “el espacio geográfico se ve como un proceso prolongado y complejo de creación, acumulación y cambio de los objetos artificiales de la superficie terrestre y de transformación de sus dones naturales...” (Montañez, 2001: 20).

Según lo visto, el hombre constituye la concepción de espacio geográfico que, como gran unidad de conocimiento, se ve influida por factores sociales, políticos y económicos que permiten una amplia gama de concepciones, máximo cuando ellas reflejan la cultura como agente integrador en la relación individuo-espacio geográfico-comunidad. Dentro del saber geográfico, el estudio y la comprensión del espacio, su concepción y su representación son de suma importancia porque permiten promover una enseñanza de la geografía práctica, funcional y vital para el hombre.

Esta funcionalidad es posible si el maestro aplica en sus clases una metodología y un enfoque pertinentes y fomenta una aptitud de motivación continua en su labor cotidiana con sus estudiantes.

### **El proceso enseñanza-aprendizaje de la geografía en la educación básica**

Según Calaf *et al.* (1997), el aprendizaje del estudiante debe hacer parte de las preocupaciones de los profesores. Señala que el profesor espera que sus estudiantes manifiesten su bagaje intelectual después de haber sido sometido a un aprendizaje, lo que

contempla la acción del profesor –enseñar– y la del estudiante, construir conocimientos –aprender.

El proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía debe ayudar a comprender el mundo en que vivimos (Calaf *et al.*, 1997). Para desarrollarlo debe existir una serie de procedimientos precedidos por actividades que generalmente buscan dar respuesta a pequeños problemas. En la geografía, el proceso de enseñar-aprender se lleva a cabo con base en actividades que se derivan de la interacción humana en el espacio y las cuales varían en la relación espacio-tiempo.

Según el “concepto de zona desarrollo potencial” que plantea Vygotsky, el “aprendizaje no ha de ser equivalente al desarrollo”, sino de acuerdo con la organización del aprendizaje desarrollada por él y que lleven a un rápido cambio de desarrollo mental del estudiante. En este proceso es muy importante la influencia que tiene la cultura propia, la cual proporciona un marco que incide en la construcción de actividades. La cultura del lugar se convierte en un elemento que motiva y explica las posiciones del estudiante.

Cada alumno tiene su propia manera de interpretar el espacio. El profesor, en su función, busca conceptos comunes construidos por la acumulación de experiencias y percepciones que éste ha compartido en el ámbito de una misma cultura (Calaf *et al.*, 1997). Este tipo de interrelaciones permite desarrollar conocimiento con diferentes características propias de cada proceso de aprendizaje y en él es necesario contextualizar permanentemente dicho trabajo.

Calaf *et al.* (1997) presentan cuatro paradigmas geográficos como referencia de este modelo: 1) la geografía radical; 2) el posibilismo; 3) la geografía humanística, y 4) el paradigma espacial. Sobre los tres primeros nos hemos referido anteriormente. Según Calaf *et al.*, en el paradigma espacial “el núcleo conceptual central son las estructuras espaciales”. Plantean un esquema de elaboración de procedimientos encaminados hacia el aprendizaje constructivo. El profesor “guía” se encarga de proporcionar materiales para indagar y construir conocimientos por medio de la mediación, y permite

que el alumno desarrolle las competencias básicas de comunicar e investigar; el profesor sería “un orientador del conocimiento y, como experto en significados, contribuiría para ayudar a develar el universo de actitudes”.

Por su parte, Rodríguez de Moreno (2000: 18) afirma que: “En la enseñanza de la geografía deben preverse, organizarse y adecuarse los contenidos que se van a discutir dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje de acuerdo con la edad, las condiciones socioeconómicas y el desarrollo cognoscitivo, afectivo, social y psicomotor de los estudiantes”. Para este fin el profesor de geografía debe ser un investigador pedagógico y no un investigador de la geografía. En ese mismo orden, el docente debe estar actualizándose permanentemente en los contenidos geográficos tanto a nivel bibliográfico como en la revisión de la prensa. Esto permite ligar la teoría con la práctica, y así estar permanentemente relacionando diferentes hechos y situaciones (conflictos regionales, tratados económicos, influencia de fenómenos físicos en desastres naturales, incidencias y consecuencias económicas, etc.).

Igual que Calaf *et al.*, Rodríguez de Moreno tiene en cuenta la cultura como una categoría que “aparece como el vehículo que permite que el niño pueda desarrollarse como ser adulto”. La cultura, entonces, se convierte en un protagonista esencial en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Este proceso se facilita a través de las diferentes didácticas que se utilicen. “La didáctica de la geografía es la disciplina de la enseñanza y del aprendizaje planificado, institucionalizado, de tareas, contenidos y problemas de geografía” (Rodríguez de Moreno, 2000: 23).

Según Souto González (1999: 11), “crear un ambiente de comunicación didáctica es un reto constante”. Esta comunicación entre el profesor-alumno y entre el profesor-profesor debe ser permanente y constante. Por eso es fundamental desarrollar los procesos de investigación propiamente dicha. En el proceso enseñanza-aprendizaje son necesarios ambos tipos de investigación. En la enseñanza, la investigación permanente facilita precisar el conocimiento tanto de la materia que enseñamos —en

nuestro caso la geografía—, como saber detectar los obstáculos de aprendizaje de los alumnos. Los profesores tenemos como objetivo ayudar a construir un conocimiento social, que se apoya en los conocimientos técnicos y en los contenidos de carácter social tales como valores, expectativas, normas, roles, reglas, comportamientos, etc. (Rodríguez de Moreno, 2000).

En resumen, es tener en cuenta y saber explicar los problemas cotidianos desde unos hechos y datos del pasado histórico y desde espacios geográficos próximos y lejanos al nuestro. (Souto González, 1999). El profesor entonces es un motivador, de tal forma que el estudiante se interese respecto al aprendizaje que se le propone; para ello el profesor debe contar con una teoría coherente que permita facilitar el aprendizaje de conocimientos de sus estudiantes. Por su parte, en el aula de clase, los sujetos deberán construir los significados a partir de la información que poseen como de la que les brinda el profesor, pero para aprender es necesaria la interacción de todos estos conocimientos con el mismo profesor, sus compañeros y su aplicación en la vida cotidiana.

### **A manera de conclusión**

En el presente artículo se han presentado algunos argumentos teóricos sobre la importancia de la educación, la pedagogía y la didáctica, principalmente en geografía; se exponen algunas de las teorías relativas a la historia de la geografía y las diferentes formas de su investigación, y asimismo se lleva a cabo un análisis sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje de la geografía en relación con el constructivismo y el aprendizaje significativo.

De igual forma, se considera el enfoque pedagógico constructivista y el aprendizaje significativo, y se relacionan los enfoques de la geografía del comportamiento y la percepción y la geografía humanística. El hombre es el principal elemento que modifica y complementa un espacio percibiéndolo de acuerdo con sus expectativas (geografía de la percepción) y la apropiación y la organización del territorio es una

resultante de la actuación de los grupos humanos a través del tiempo para cumplir con los objetivos propuestos (geografía humanística).

En estos enfoques, se pueden utilizar estrategias pedagógicas que permitan conducir a los estudiantes dentro del continuo proceso de construcción del conocimiento; generar un ambiente pedagógico exterior al aula; crear un pensamiento de la geografía escolar diferente a la elaboración de mapas y a la repetición de accidentes geográficos, alejada de la memorización puntual y exacta para poder trabajar con la memorización comprensiva. Con estas estrategias se puede determinar la incidencia de factores sociales, culturales y afectivos que corresponden a la regulación del individuo dentro de un núcleo social, modificar la concepción de espacio; evidenciar las percepciones espaciales como reflejo de la cultura

en la cual se desarrollan los estudiantes. Por ello es necesario conocer y comprender otras realidades y mundos posibles. Apuntarle a la opción de una enseñanza y aprendizaje de la geografía y de los conocimientos en general acordes y pertinentes con las demandas socioculturales del mundo actual.

Hay dos caminos que no son exclusivos: el camino de la geografía de los expertos y el camino de la geografía de los ciudadanos. La geografía de los expertos hace la tecnificación de los relatos, usa un discurso pragmático, busca la unidad, busca la aceptación de modelos. La geografía de los ciudadanos está en comunión con los hombres y con las cosas, se sorprende, no hay modelo impuesto, busca la combinación de las posibilidades. Por consiguiente, la geografía de los ciudadanos aporta hacia el reino de la libertad (Santos, 1995). 

## Bibliografía

- AUSUBEL, David (1973-1993). *Psicología educativa*. México, D.F.: Editorial Trillas.
- ÁVILA Penagos, Rafael (2001). *La cultura. Modos de comprensión e investigación*. Bogotá, D.C.: Ediciones Anthropos.
- \_\_\_\_\_. (2004). "La observación, una palabra para desbaratar y re-significar". En: Revista *Cinta de Moebio*, n.º 21, diciembre de 2004. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, en: [www.moebio.uchile.cl/21/f/frames01.htm](http://www.moebio.uchile.cl/21/f/frames01.htm)
- BRUNER, Jerome (1970-1980). *Investigaciones sobre el desarrollo cognitivo*. Madrid: Editorial Pablo del Río.
- CALAF M., Roser et al. (1997). *Aprender a enseñar geografía*. Barcelona: Editorial Oikos Tau.
- CAPEL, H. y L. Urteaga (1985). *Las nuevas geografías*. Barcelona: Salvat Editores.
- COLL, César y otros (2002). *El constructivismo en el aula*. Barcelona: Editorial Grao.
- DELGADO Mahecha, Ovidio (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia.
- DOLLFUS, Olivier (1976). *El espacio geográfico*. Barcelona: Editorial Oikos Tau.
- ESTÉBANEZ, José (1982). *Tendencias y problemática actual de la geografía*. Madrid: Cincel.
- FLÓREZ Ochoa, Rafael (1994). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. Bogotá, D.C.: Editorial McGraw-Hill.
- FRANCO A., María Cristina et al. (1997). *Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas*. Bogotá, D.C.: Ediciones Universidad de la Sabana.
- GALLEGO Badillo, Rómulo (1992). *Saber Pedagógico*. Bogotá, D.C.: Editorial Magisterio.
- GÓMEZ Buendía, Hernando (1998). *Educación, la agenda para el siglo XXI*. Bogotá, D.C.: Tercer Mundo Editores.
- HARVEY, David (1983). *Teorías, leyes y modelos de geografía*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERRERA Restrepo, Daniel (2002). *La persona y el mundo de su experiencia*. Bogotá, D.C.: Editorial Universidad San Buenaventura.
- KÜPER, W. (1993). *Pedagogía general*. Quito: Ediciones AbyYala.
- MONTAÑEZ G., Gustavo (2001). "Razón y pasión del espacio y el territorio". En: Varios autores (compilación), *Espacio y territorios. Razón, pasión e imaginarios*. Bogotá, D.C.: Universidad Nacional de Colombia.

MOREIRA, Marco Antonio (2000). *Aprendizaje significativo: teoría y práctica*. Madrid: Editorial Aprendizaje Visor.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo (1985). *Los Kogi*. Bogotá, D.E.: Instituto Colombiano de Antropología,

RODRÍGUEZ de Moreno, Elsa Amanda (2000). *Geografía conceptual*. Bogotá, D.C.: Tercer Mundo Editores.

SANTOS, Milton (1995). Conferencia regional de países de América Latina y el Caribe. Medio ambiente, sociedad y desarrollo. La Habana, Cuba.

SHAEFFER, Fred K. (1953). "Excepcionalismo en geografía". Bogotá, D.C.: Universidad Pedagógica Nacional. Documento policopiado.

SOUTO González, Xosé Manuel (1999). *Didáctica de la geografía*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

TORRES de Cárdenas, Rosa Cecilia (1997) "Geografía humana". En: María Cristina Franco A., *et al. Geografía y ambiente. Enfoques y perspectivas*. Bogotá, D.C.: Ediciones Universidad de la Sabana.

\_\_\_\_\_. y Amanda Rodríguez de Moreno (1993). "La concepción espacial en niños de segundo grado". En: *Memorias del Seminario Regional de investigación y docencia de la geografía*. Tuluá: Universidad Central del Valle.

VASCO, Carlos (1990). "Algunas reflexiones sobre la pedagogía". En: *Pedagogía, discurso y poder*. Bogotá, D.E.: Corprodic.

\_\_\_\_\_. (1990). "Pedagogía e interacción social". En: *Pedagogía, discurso y poder*. Bogotá, D.E.: Corprodic.